

Abogado El Cristiano

(SEGUNDA EPOCA)

Tomo I

Ciudad de México, Julio 26 de 1928.

Núm. 30

EL GENERAL OBREGON HA MUERTO

El Presidente Electo, General de División Alvaro Obregón, fué vilmente asesinado en "La Bombilla," San Angel, D. F., por José de León Toral, el martes 17 de los corrientes, habiendo sido impulsado el asesinato por su desbordante fanatismo religioso. En su primera declaración, ante el Presidente de la República, dijo: "Yo soy el único responsable; maté al general Obregón porque quiero que reine **Cristo Rey**, pero no a medias, sino por completo." El asesino disparó seis tiros por la espalda al Gral. Obregón, precisamente cuando éste iba a tomar el último platillo de la comida. En los momentos de gran confusión, Aurelio Manrique subió a una silla, y dijo: "Señores, definitivamente Obregón es el símbolo de la revolución. Ha muerto a manos de los enemigos del pueblo. Ante su cadáver, todavía caliente, juremos todos que sabremos sacrificarnos y salvar a la revolución mexicana. Que sean las nuestras lágrimas de hombres." ¡Viva Obregón! prorrumpieron todos.

El señor Presidente, General Calles, ha dirigido al pueblo mexicano el siguiente manifiesto:

"A LA NACION

El inaudito crimen en que ha perdido la vida el Presidente Electo de la República, señor general don Alvaro Obregón, por la cobarde trama que envuelve, por el desconcierto social que provoca y por el vergonzoso precedente que exhibe, ha cubierto a la Nación de duelo justificadísimo, y no habrá espíritu honrado en cualquier parte que no lo repruebe con la más honda indignación. México pierde al estadista más completo de los últimos tiempos y al representante más ilustre de un movimiento social que tantos sufrimientos ha costado al pueblo y tantos bienes está llamado a distribuir en el desarrollo nacional.

Ante tan reprochable acontecimiento, cumple a mi deber de Jefe del Poder Ejecutivo patentizar a la Nación mi más categórica reprobación del villano crimen, y exponerle, con toda franqueza, cuáles son los sentimientos que en tan inesperadas circunstancias animan mi espíritu y guiarán mi conducta.

En primer lugar debo exponer que el Gobierno que me honro en presidir está completamente resuelto a desplegar toda la fuerza de su energía para castigar con el peso de la ley no sólo al autor material del in-

calificable crimen, sino a descubrir y castigar también, ejemplarmente—cualesquiera que ellos sean—a quienes pudieran resultar los directores intelectuales de un hecho que tan profundamente hiere a las instituciones nacionales y el crédito de la República. Y para tales fines, no omitirá el despliegue de sus mayores actividades el propio Gobierno.

El criminal ha confesado ya, con amplitud, que su funesta acción fué movida por el fanatismo religioso, y las autoridades encargadas del esclarecimiento de los hechos tienen ya en su poder muchas informaciones que complican directamente la acción clerical en este crimen. Pero mi Gobierno, sin impresionarse ni por un momento del nuevo y tenebroso sistema que se ha puesto en práctica en contra de las instituciones, aporta nuevas energías y anuncia a la Nación que los principios liberales del movimiento social revolucionario—que hace dieciocho años se afirmaron definitivamente en la conciencia popular—no pueden decaer jamás; que es criminalmente iluso y torpemente engañoso pensar siquiera en que este país pudiera volver a los viejos períodos de obscurantismo; y que la Revolución, generosa y dignificadora, está siempre en marcha, a pesar de arteros atentados, y tendrá que culminar definitivamente para bien de la gran familia mexicana.

Como consecuencia de estos propósitos, que son los esenciales del movimiento social de la República, aprovecho los actuales dolorosos momentos a fin de hacer el más amplio llamamiento a todos los grupos revolucionarios, para sostener con más firmeza todavía su bandera de reivindicaciones, y los excito para que se agrupen, en unión indestructible y fuerte, a la realización de sus nobles ideales, abandonando todo sentimiento mezquino de circunstancias y latiendo al unísono en un espíritu de concordia, de cooperación y de energía, y a que, por último, se ahuyenten de mezquinos y peligrosos personalismos, construyendo con fe, ardor y constancia el edificio grandioso de la prosperidad nacional, que tanto nos interesa a todos.

En medio de la conmoción moral que el crimen ha producido, me es consolador poder anunciar que en toda la República el orden se mantiene inalterable, y de seguro continuará manteniéndose así, como la más solemne prueba de la condenación unánime del vergonzoso atentado contra un mandatario electo; y

por otra parte, el Gobierno de mi cargo persevera en su misma línea de conducta, de continuar llevando al país por los caminos del orden, ya que es éste el que garantiza el ejercicio de los derechos ciudadanos, que tan graves trastornos suele traer aparejados, pero que ya es tiempo de que desaparezcan definitivamente, para honra y decoro de la Nación.

Por último, quiero anunciar que la marcha del Gobierno seguirá como hasta hoy, dentro de las normas constitucionales y con la calma y energías necesarias.

México, a 18 de julio de 1928.

El Presidente de la República.—P. Elías Calles."

La Gran Convención Nacional Evangélica Reunida en Aguascalientes

La culta y progresista ciudad de Aguascalientes acaba de presenciar, del 3 al 9 de julio, las sesiones de nuestra gran Convención Nacional Evangélica.

Cerca de 150 delegados de toda la República nos reunimos durante cinco días bajo la nave amplia, hermosa y bien ventilada del nuevo templo cristiano de la Iglesia de los Discípulos.

Todos fuimos objeto de una cordial y calurosa bienvenida por medio de un selecto programa desarrollado en la noche del día 3 de julio. Fué una noche de gozo, de gratas impresiones, a medida que escuchábamos el discurso de bienvenida pronunciado por la señorita Profra. Marcelina Macías, la respuesta del Rev. Jesús G. Pérez, los bellos y escogidos himnos entonados por el coro de la iglesia de Aguascalientes y el discurso inaugural del Presidente de la Convención, Rev. Egipmenio Velasco.

Repito que fuimos apenas cerca de 150 delegados los inseritos, y, sin embargo, esta Convención ha sido una de las mejores, según testimonio de la mayoría de los delegados.

He aquí, a grandes rasgos, lo que más nos impresionó, y los acuerdos más importantes que se tomaron:

1.—Los cultos matutinos y la Hora Quieta. Estos momentos devocionales, de 6 a 7 y de 12.30 a las 13 de cada día, fueron momentos de intensa espiritualidad y de grande inspiración, gracias a las pláticas tan sugestivas y penetrantes de los Sres. A. B. de Ross y F. J. Huegel. Difícilmente olvidaremos las ilustraciones tan oportunas que presentó el Sr. de Ross al hablar de "La Luz del Señor" y de "El Buen Pastor." Y menos podremos olvidar los comentarios, breves, pero sugestivos, del Sr. Huegel, sobre las Promesas de Jesús en sus mensajes a las Siete Iglesias.

2.—Sesión de la Escuela Dominical. Fué la primera sesión de la Convención y comenzó con la presentación de un Plan de Educación Religiosa, por el Dr. W. C. Barclay, de Chicago; plan que se refiere a la publicación de libros de educación, propios para México y demás países latinoamericanos. Este plan fué aprobado por unanimidad.

En seguida se presentaron ensayos sobre organización científica de la Escuela Dominical, métodos modernos y el secreto del éxito verdadero en la Escuela Dominical. Pero el asunto que más se discutió, fué el iniciado por el Sr. Sixto Avila: "La Necesidad Urgente de un Secretario General de Escuelas Dominicales." Como resultado de la discusión, se acordó recomendar a las denominaciones, nombren Secretarios Regionales de Educación y gestionar en la Convención Mundial de Escuelas Dominicales que se iba a

reunir en Los Angeles, California, el nombramiento de un Secretario General para México. El mismo Presidente de la Convención fué nombrado delegado a la Convención de Los Angeles, para trabajar allí especialmente por conseguir dicho Secretario General.

3.—El Evangelismo. En la segunda sesión se habló especialmente sobre Evangelismo, sobre el progreso de la obra evangélica en México. Lo más impresionante fué un ensayo del Rev. F. H. Soltero, referente a las causas de la lentitud en el avance de la obra en México. Este ensayo será publicado pronto. Y no menos impresionante fué lo que dijo el Sr. de Ross sobre "cómo preparar y llevar a feliz término una campaña de avivamiento local." He aquí algunas de sus frases: "México se salvará cuando la pasión de Cristo se vea otra vez en nosotros." "El avivamiento debe comenzar en nosotros." (los obreros.) "La madre, antes de dar a luz una criatura, tiene leche abundante en sus senos. ¿Tienes tú suficiente leche espiritual para alimentar a los nuevos convertidos que buscas?"....

4.—La Juventud. La Confederación de Sociedades Juveniles. La juventud es siempre la nota más hermosa de las Iglesias y de las Convenciones. Gracias a Dios, en esta vez la juventud evangélica realizó la Confederación proyectada hace varios años. En la mañana del jueves 5 de julio se presentaron excelentes ensayos sobre la juventud. El ensayo del Sr. Eliezer Moreno será publicado en forma de folleto; y el que improvisó tan sabiamente la señora Profra. Bertha W. de Velasco, esperamos que lo escribirá muy pronto y se publicará también en la prensa evangélica. En la misma mañana hablaron el joven José Garza Flores y el Rev. J. T. Ramírez, para presentar las oportunidades que ofrece a la juventud el Seminario Evangélico y las demandas actuales de la Iglesia.

Al día siguiente, en la tarde, los jóvenes "Esforzadores" y los de las "Ligas," después de haber discutido en lo particular el proyecto de Confederación, celebraron una asamblea unida y dieron los primeros pasos firmes para realizar la tan anhelada Confederación Juvenil. ¡Qué impresionantes fueron los momentos cuando todos los jóvenes nos unimos en oración, mientras los representantes de cada cuerpo organizaban la primera Mesa Directiva! Quedó ésta constituida en la forma siguiente: Secretaria General, señorita Profra. Eva Pérez Vega; Secretario del Interior, Alfonso Mejía; Tesorera, Srita. Adela Ruiz; Vocales, Sres. Filiberto Alvidrez, Fortunato Castillo y Manuel Flores.

En la noche del sábado, toda la juventud presen-

El Abogado Cristiano

(SEGUNDA EPOCA)

Tomo I

Ciudad de México, Agosto 1º de 1928

Núm. 31

EL ULTIMO CRIMEN

El asesinato del Presidente Electo, Gral. Alvaro Obregón, es el último crimen del clericalismo, es decir, el más reciente de los innumerables y proditorios crímenes que ha cometido esa institución, que lleva en una mano el crucifijo y en otra el puñal, y exclama beatíficamente: "¿Crees o te mato?" Causa vergüenza que en pleno siglo veinte, cuando la civilización nos invita por todas partes al banquete del progreso y la caridad cristiana nos impulsa a la verdadera simpatía de la confraternidad universal, el clericalismo hipócrita y audaz, arma la mano de un criminal para segar la vida de un patriota, de un estadista meritísimo, que tenía en proyecto bellos ideales para buscar la felicidad de sus compatriotas, comprendidos entre éstos, naturalmente, los mismos católicos, aunque ellos no quieran confesarlo.

Pero Obregón no ha muerto; "sus obras lo siguen." Obregón es la cristalización de una idea, de un principio, y las ideas y los principios no mueren. Segando la vida de un patriota se pretendió matar un ideal revolucionario, pero es bien sabido que los ideales, sobre todo, los altos ideales, no son blanco propicio de ninguna bala. Los clericales, ruinmente despechados, porque ven derrumbarse su ya bamboleante edificio de obscurantismo, asesinaron el cuerpo de Obregón, pero no su espíritu. Este espíritu superior flota en el ambiente patrio y seguirá flotando por mucho tiempo, hasta encauzar bien las corrientes cívicas de la nación y hacer triunfar los ideales que constituyeron el supremo esfuerzo de su inteligencia y el más intenso amor de su corazón.

A Obregón sólo pudo doblegarlo la traición; frente a frente ninguno de sus enemigos fué capaz de resistirle. Su personalidad era de gigante, sus convicciones de un apóstol. Bastaba una mirada suya, llena de candorosa ingenuidad, para que cualquiera se sintiese subyugado, no por el miedo sino por la simpatía. Para matar a Obregón fué necesario hacerlo por la espalda; el asesino hubiera caído de rodillas si hubiese fijado la vista un segundo en las pupilas de su víctima.

Obregón sabía muy bien esto; él mismo, en un banquete de hace un año, cuando inauguraba su gira de propaganda política, dijo con acento profético a sus partidarios que lo rodeaban: "Los enemigos de nuestra causa, impotentes para vencer al Partido

Obregonista, para combatirlo cara a cara, frente a frente, en el terreno político y en el de las armas, buscarán la oportunidad de herirnos por la espalda."

Ni más ni menos; la diestra criminal de José León Toral, armada con el revólver de la reacción estúpida, del clero malvado, en suma, de los enemigos viles y cobardes de Obregón, disparó por la espalda, porque sólo así podía disparar, porque sólo así disparan los impotentes,—como dijo el héroe—porque sólo así disparan los eunucos del honor y la vergüenza.

Desde hoy en adelante, como herencia para la posteridad mexicana, sobre todo, para la juventud que siente y piensa, que se liberta airosa de los viejos moldes del romanismo y la hipocresía, Obregón será un símbolo y una bandera: el símbolo de la firmeza inquebrantable en toda buena causa y la bandera de la redención popular.

Obregón no ha muerto. ¡Viva Obregón!

TELEGRAMA DE CONDOLENCIA

El Director de **El Abogado Cristiano**, en nombre de sus compañeros y correligionarios, envió al señor Presidente el telegrama que sigue:

Ciudad de México, Gante 5, julio 18 de 1928.

Señor Presidente de la República, General don P. Elías Calles.

Palacio Nacional.—En nombre congregaciones metodistas de esta capital, manifiesto a usted que condenamos enérgicamente el vil atentado contra el Presidente Electo, General Obregón, y expresamos a usted nuestra sincera condolencia por pérdida tan enorme. Obregón mártir es la glorificación de la revolución.—Atentamente, **V. D. Báez**.

* * *

El señor Presidente contestó en la siguiente forma:

Palacio Nacional, 20 de julio, 1928.

Sr. V. D. Báez. Gante, 5. Ciudad.

Sinceramente agradezco su condolencia por asesinato General Obregón, de cuyo crimen aparece responsable el clero católico. Afectuosamente.

Presidente República.

P. Elías Calles.

EN HONOR DEL GENERAL OBREGÓN

El señor Presidente de la República, Gral. Calles, exclamó, profundamente conmovido, en los momentos en que se le daba noticia del terrible crimen, estas palabras:

"He sufrido una impresión tan fuerte, que me tiene materialmente destruído."

"La muerte del general Obregón es de enorme trascendencia para el país, puesto que representaba todas las esperanzas y los anhelos del pueblo mexicano. En mi concepto, nuestro país pierde a su más alto representativo."

"Fué uno de mis mejores compañeros en la Revolución—agregó—y con quien luché siempre unido en los ideales y en la acción."

La siguiente es la oración fúnebre pronunciada por el señor Lic. Aarón Sáenz al paso del cadáver del señor general Alvaro Obregón, frente a las oficinas del Centro Director Obregonista:

¡Alvaro Obregón!

Permítenos hacer un descanso en este lugar, antes de llegar al destino final en esta tu marcha hacia el descanso eterno; en este lugar que todavía ayer fué centro de tus actividades políticas al servicio de la Patria; en este lugar en que todavía hace tres días el pueblo mexicano te aclamaba como su Presidente Electo; aquí donde oíste, sentiste el palpitar de tu pueblo, y en donde respondiste a sus aspiraciones y a sus anhelos de reivindicaciones.

Permítenos que en estos solemnes momentos, más que nuestras palabras, te traigamos nuestros sentimientos plenos de sinceridad, llenos de dolor; que podamos venir a ofrendarte nuestra última palabra y decirte que tú fuiste un luchador fuerte, que siempre combatiste cara a cara y frente a frente en todas las situaciones, llegando aún a ofrendar tu sangre y parte de tu cuerpo en aras del generoso bienestar y de la reivindicación de la Patria. Para abatir tu regia personalidad, tu gran carácter, fué necesario, Alvaro Obregón, que el brazo artero de un vil asesino fuera a segar tu vida por la espalda, privando así a la Patria de tu fecunda obra y de tus dones espirituales y grandiosos, porque fueron siempre ofrendados a la Patria y a la Revolución de tu país.

Alvaro Obregón, has entrado al descanso eterno. Nos dejas un programa, una vida y un ejemplo. Nosotros, los hijos de la Revolución, enarbolamos en estos solemnes momentos la bandera y tu programa y declaramos también solemnemente, que con ese programa y esa bandera, afrontaremos la lucha, en la forma que sea necesario, y ofrendaremos nuestro esfuerzo, modesto, pero sincero, en pro de la consolidación de la obra de la Revolución de que fuiste tú el más esforzado y el más grande paladín.

Es doloroso para los que aprendimos de tu vida un ejemplo y recibimos el vivificante aliento de un corazón lleno de entusiasmo y de ideas nobles, venir a cumplir este doloroso tributo y venir a ofrendarte no sólo nuestra gratitud, sino venir a decirte que tú,

Alvaro Obregón, muerto, eres más grandioso para la Revolución Mexicana, que si estuvieras colocado en la silla presidencial, a donde el pueblo todo te había llamado.

Venimos en este doloroso trayecto hacia tu última morada, a cumplir con este deber de humildes, pero sinceros colaboradores tuyos.

Como hijos de la Revolución, venimos a decirte que tu obra perdurará y que tu nombre nos servirá de égida para seguir luchando con la misma fe, con el mismo entusiasmo, con el mismo denuedo con que tú ofrendaste a la Patria tu vida llena de energía y de dones generosos."

Superior, Wisconsin, julio 17.—El Presidente Coolidge telegrafió sin pérdida de tiempo lo que sigue, al Presidente Calles:

"Me he enterado, con profunda pena, del vergonzoso asesinato del general Obregón. Estoy perfectamente impuesto de los meritorios servicios que el general Obregón rindió a su país, y ruego a Su Excelencia que acepte mi profunda condolencia y la del Gobierno de los Estados Unidos, por la pérdida que ha sufrido México."

Otro mensaje, firmado por el Vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Charles G. Dawes, dice:

"Os ruego hacer presente al Presidente Calles y a la familia del Presidente Electo, Obregón, mi profunda simpatía con motivo de la gran calamidad que les afflige. Las tristes nuevas han venido a traer profunda pena a millones de corazones americanos, y nos unimos a nuestros hermanos mexicanos en su pena."

Albany, Nueva York, julio 18.—El gobernador de Nueva York, Alfred Smith, anunció haber enviado el siguiente mensaje de condolencia al Presidente de México, general Plutarco Elías Calles:

"Con un sentimiento de profundo horror me enteré del asesinato del Presidente Electo, general Obregón. Ruego a Su Excelencia se sirva expresar mi sincera condolencia al pueblo mexicano y a la familia del general Obregón."

James R. Sheffield, ex-Embajador de los Estados Unidos, rindió hoy un alto homenaje a la personalidad del general Obregón, al decir:

"Me ha afectado profundamente la noticia del asesinato del general Obregón. Era Presidente cuando yo presenté mis credenciales, en 1924. Durante los dos meses que duró todavía en el poder, fuimos los mejores amigos del mundo."

El Excelentísimo Marqués de Rialp, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España ante el Gobierno de México, en cuanto recibió las instrucciones cablegráficas que le fueron enviadas por Su Majestad don Alfonso XIII, se dirigió a la Secretaría de Relaciones Exteriores, con objeto de cumplir con la misión del Soberano.

El "New York Times" se refiere al asesinato del general Obregón en un editorial que dice:

"En la confusión y temor producidos por el cruel asesinato del general Alvaro Obregón, el pueblo de México debe valuar al doble la buena voluntad de los Estados Unidos. Esto se manifestará sin reserva y con toda sinceridad. Se expresará horror por el crimen y al mismo tiempo se harán votos por que la estabilidad del Gobierno mexicano se mantenga inenmovible, a pesar del terrible golpe dado a la confianza pública."

En el periódico español "La Voz," don Eduardo Gómez de Baquero, haciéndose eco de la prensa liberal de Madrid, dijo:

"No sólo hay que deplorar la pérdida del hombre eminente, asistido de gran popularidad: impresiona también a los amigos de México el peligro de que la

muerte de Obregón complique el laborioso proceso de la Revolución mexicana que, bajo su dirección y la de Calles, iba consolidándose.

"Sin embargo, los frutos de la Revolución mexicana no pueden desaparecer por la muerte de un hombre, pues la obra humanitaria y emancipadora de la redención del indio; la secularización del Estado, la socialización, la distribución equitativa de la tierra; la afirmación e independencia nacional ante las codicias extranjeras, no pueden tan fácilmente ser asesinadas como Obregón. Para México es una cuestión de ser o no ser."

Los telegramas que han llegado a la Presidencia de la República y al Centro Obregonista, suman algunos miles, todos ellos con muy sentidas expresiones de condolencia.

Nuestros Humildes Trabajos en las Ciudades de San José y Alajuela

En la principal arteria de la ciudad de San José, de la interesante República de Costa Rica, se yergue, no con altiva catedralidad, el hermoso templo de "El Redentor:" allí oficiamos el hermano Sixto Avila y el servidor de los lectores de este semanario.

El entendido Pastor de la Iglesia, hermano Arturo Andrade, había anunciado profusamente los trabajos que llevarían a efecto dos ministros evangélicos mexicanos, de buena voluntad.

La sociedad costarricense es culta en extremo, y aunque en su mayor parte católica, no es intransigente ni menos fanática; y por concomitancia y, todavía más, por esencia, la congregación metodista es muy ilustrada, entusiasta y liberal: de ahí que nosotros hubiésemos sido recibidos con toda suerte de manifestaciones cariñosas.

La religión romana es en Costa Rica, lo mismo que en Panamá, la religión oficial, la religión del Estado; pero las dos Repúblicas, con admirable y aplaudida sensatez, permiten el ejercicio de los demás cultos; y sabemos a ciencia cierta que el señor Presidente de Costa Rica, Lic. don Cleto González Víquez, ha dicho con sabiduría indiscutible: "Como hombre de Estado y Presidente de la República, declaro que en este país caben todos los credos religiosos que laboran en franca armonía, por el bien moral y espiritual, y por la paz y bienestar de sus habitantes."

Desde luego es fácil comprender cuán satisfactorio sería para nosotros trabajar entre aquellos buenos amigos, tan liberales y progresistas; nos sentíamos como en nuestra patria.

A fin de que la obra fuese simultánea, esto es, que en San José y en Alajuela trabajásemos al mismo tiempo, mientras el hermano Avila visitaba Alajuela, yo permanecía en San José; y viceversa: él quedaba en este último lugar, y yo iba al primero. Por cuyo motivo, no puedo hacer crónica de los triunfos obtenidos por el hábil compañero a quien hago referencia; pero, a juzgar por el testimonio de los que recibieron la palabra, el Señor bendijo abundantemente la predicación de nuestro hermano, en ambas congre-

gaciones. No sabemos todavía qué clase de frutos se habrán cosechado, ni urge saberlo: muchas veces sucede que semanas o meses después de sembrada la prolífica simiente del Evangelio, da su fruto.

Los alumnos de las escuelas diarias que nuestra Iglesia tiene establecidas con beneplácito de la sociedad, en ambas capitales, recibieron con alegría el diario mensaje que se les ministraba. Proverbial como es la inquietud de los pequeñuelos, en todos esos días de pláticas religiosas, salpimentadas con historietas, brilló por su ausencia. Jamás habíamos visto mozalbetes más atentos y ensimismados, mientras fluía la palabra, sin intermisión! Con alguna frecuencia se nos deslizaban provincialismos que hacían reír a los profesores, o algunos términos que pasaban por las Horecas Caudinas de una interpretación jocosa. Cierta mañana hablaba yo a los niños acerca de la conformidad que deberíamos desplegar o mostrar en todas las circunstancias de la vida, principalmente en las adversas. Les presentaba, por vía de ilustración, el caso de muchos niños mexicanos, de familias pobres, que van conformes y felices a la escuela, teniendo a veces como única ración un puñado de habas tostadas y unas cuantas gorditas; y les decía que yo había probado con frecuencia esas gorditas, y que siempre las tenía como deliciosas, y que me gustaban y me gustan mucho. Pues bien; al día siguiente, unas profesoras traviesillas le dijeron al hermano Avila: "Con que al señor Chagoyán le gustan mucho las... "gorditas" y las halla deliciosas, ¡eh!" Como puede verse, un término que para nosotros es de fácil inteligencia, puede hacer explosión en la tierra de los "ticos." Si yo hubiera echado mano de voces tan pintorescas y graciosas como estas: **chancho, chunche, chirote, tiquete, chompine, corrongo** y tantas otras que abundan en el léxico de los costarricenses, todo mundo allí me hubiese entendido a las mil maravillas; pero soltarles o dispararles a quema ropa un **trebejo**, un **serrote**, un **flojo** o una "gordita," y esta última voz, sin rabo de ninguna especie, es para que lo demanden a uno por deslenguado y escandaloso.